

La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica

ANA ESTHER CECEÑA
ANDRÉS BARREDA

El capitalismo ha vuelto a sorprender al mundo con su extraordinaria capacidad reorganizativa. Lo mismo que la crisis de inicio de siglo, la actual escondía sus virtudes depuradoras tras una cortina de desastres, quiebras, depauperación, desempleo y exclusión, provocando previsiones derrumbistas. Enseguida, ni bien empezaron a evidenciarse las nuevas bases tecnológicas que se abrían paso destruyendo los obstáculos del proceso de valorización, se aprestaron alegres los apologetas augurando el fin de la historia y vida eterna al capital. Ni una ni otra imagen escapaba a la pseudoconcreción. Ni una ni otra rescataba la esencia contradictoria del cambio que estaba en proceso.

Evidentemente el análisis no es sencillo. Durante los últimos veinticinco años el mundo se ha transformado en múltiples sentidos. La crisis, que alcanzó a los llamados países socialistas, ha replanteado las bases técnicas de la producción de riqueza en el planeta, las relaciones de liderazgo económico, político y militar entre los principales protagonistas del desarrollo capitalista y entre éstos y el resto del mundo.

La discusión en torno a las implicaciones del despegue japonés o de la unificación europea está en pleno esplendor, y, los beneficiarios de la reorganización geográfica y económica del este socialista aún no están definidos cabalmente. A pesar de que los signos de la reestructuración son ahora más precisos que diez años atrás, no cabe todavía avanzar conclusiones sino, más bien, formular hipótesis y análisis para abonar un debate que, como producto de un esfuerzo colectivo, nos permita ir construyendo algunas respuestas.

En este terreno se inscribe nuestra investigación. Es decir, la exploración se encuentra en buena medida en el terreno metodológico, en la búsqueda de los caminos, en la formulación y ordenamiento de las incógnitas que nos lleven a una mejor aprehensión de la realidad y al desarrollo de la teoría correspondiente. No obstante, aun dentro de este contexto, hemos preferido correr el riesgo de equivocarnos siendo audaces, proponiendo a lo largo del trabajo interpretaciones quizá pretenciosas o poco anuentes con la ortodoxia dominante. La sustentación de todas ellas es aportada, pero estamos concientes del atrevimiento que implica nuestra interpretación de la teoría y de la historia. A pesar de sus desventajas en algunos aspectos, este empeño provocador a nosotros nos ha permitido reflexionar, cuestionar y profundizar en el análisis y es por ello que lo mantenemos y transmitimos como un llamado a la discusión colectiva.

A. La delimitación general

El profundo proceso de reestructuración que ha convulsionado al mundo en los años recientes, ha modificado las modalidades técnicas y sociales de la producción de riqueza, su contenido concreto y su estructura jerárquica interna,

técnica, económica y política. Simultáneamente, este proceso ha puesto en marcha hondas transformaciones culturales que han ido paulatinamente generando una nueva, aunque no homogénea, concepción del mundo; alteraciones en el modo y contenido de la reproducción social y en el de la reproducción de la fuerza de trabajo. El propio concepto de fuerza de trabajo, de proletariado, se ha tornado más complejo, al tiempo que se modifican los campos de la subsunción y con ellos el contenido material de los procesos de generación de valor y de enlace y posibilitación de la reproducción global. La explotación misma se ha revestido de diversas formas, se ha vuelto más flagrante y a la vez más disimulada, nos golpea y se nos escabulle.

El perfeccionamiento técnico y el dinamismo creativo de las innovaciones tecnológicas han permitido la mayor integración de los recursos y procesos productivos mundiales, han fortalecido los grandes liderazgos, han cancelado espacios para formas de producción anacrónicas, han iniciado una refuncionalización del trabajo domiciliario o subalterno pero, principalmente, han propiciado una redefinición o reafirmación de la hegemonía en todos los terrenos y en todos los niveles. Las relaciones de dominación o determinación se han visto reforzadas mediante la extensión y ahondamiento de las redes de subsunción real capitalista; la supremacía tecnológica y económica de algunas grandes naciones y de algunos grandes capitales se ejerce, con este nuevo vigor, de una manera más definitiva, más impositiva y arrasadora y con ello destruye no solamente los sueños del desarrollismo sino las bases mismas de la soberanía de las naciones y pueblos más débiles.

El mundo entero ha quedado aparentemente a merced de los imperativos del gran capital y de sus estados, precisamente cuando la internacionalización y la megaescala en la que éstos se desenvuelven plantea algunos cuestionamientos a su propia organización *nacional*. La competencia por la hegemonía mundial se procesa justamente a través de la capacidad para determinar las normas generales de funcionamiento de la reproducción mundial, lo que implica el mantenimiento de un liderazgo global que comprenda, sustancialmente, los siguientes elementos:

1. lo económico en sus aspectos de masa y tasa, es decir contemplando: a) la escala de utilización y generación de recursos productivos y reproductivos, en términos de valor y valor de uso, b) la superioridad tecnológica y el grado de productividad del trabajo alcanzado, c) la capacidad para fijar las modalidades generales del proceso de trabajo y d) la esencialidad de la producción;

2. lo económico y cultural reproductivo como medida de la capacidad para dar a su propio modo de vida material y social y a su concepción del mundo carácter universal, y con ello definir, entre otras cosas, el contenido específico de la mercancía fuerza de trabajo;

3. lo militar que es el elemento regulador y sancionador de las reglas del juego y de las jerarquías, así como un eficaz medio de acceso o monopolización de recursos naturales, de promoción comercial, de integración productiva, de sometimiento y regulación poblacional, etc.; y,

4. lo geográfico, o geopolítico y geoeconómico, que es el espacio de definición original de la jerarquía que guardan los diferentes territorios en torno a las fuerzas productivas mundiales y de sus perspectivas de ampliación.

En todos estos terrenos hemos presenciado acontecimientos de trascendencia. A lo largo de estos años y con fuertes y variadas contradicciones se ha ido construyendo el nuevo rostro de la hegemonía capitalista, sus nuevos espacios y las nuevas modalidades de las relaciones de dominación y explotación mundiales, sobre la base de una amplia derrota de la clase obrera y, en general, de los movimientos sociales contestatarios.

El capitalismo parece haber podido afrontar el momento crítico tanto en lo que concierne a su desembarazamiento de obstáculos y taras como en la construcción de nuevas y mejores condiciones generales para el proceso de valorización, sin embargo, esto no fue posible (no lo es por definición) sin extender la escala de la exclusión y sin desatar un gran número de fuerzas destructivas que nuevamente cuestionan su viabilidad o, por lo menos, la confrontan con nuevos conflictos, que refrendan su límite histórico.

La reestructuración triunfante, la derrota de la clase obrera y la desarticulación y crisis del llamado mundo socialista, si bien observados desde una perspectiva coyuntural, permitieron decretar y festinar la pérdida de vigencia del marxismo, la correlativa crisis del pensamiento crítico y de las ciencias sociales en su conjunto. El balance que así concluía, mucho más ideológico que científico, parece haberse apresurado demasiado pues, aun dentro de su misma lógica, la realidad lo ha desmentido de múltiples maneras. Nosotros hemos encontrado que, para la problemática que nos ocupa, la única alternativa teórica que da cuenta integral del fenómeno y ofrece perspectivas para un análisis creativo es la marxista, aunque, por supuesto, enfoques particulares o desarrollos específicos de gran valor pueden y deben ser recuperados dentro de los otros cuerpos teóricos o recuentos empíricos.

En estas circunstancias, y justamente tomando como base la energía renovada con que el capital parece estar saliendo de este periodo reestructurador, es indispensable preguntarse acerca de sus límites. ¿Es acaso de veras éste el fin de la historia? ¿Es capaz el capitalismo de revitalizarse eternamente y reabsorber sus contradicciones? ¿Existe algún equilibrio entre las capacidades productiva y destructiva del capital? ¿Cuáles son, si existen, los límites de la polarización mundial? ¿Qué contradicciones y soluciones plantea el entrecruzamiento de lo técnico y lo social? ¿Cuáles son las alternativas de superación de estas contradicciones y cuál el interés por superarlas? ¿Cómo se plantea la alternativa comunista en estas circunstancias?

En otro nivel estas incógnitas responden también a realidades particulares o a los diferentes lugares en el concierto de la división internacional del trabajo. Por ejemplo, pueden referirse -y, en nuestro caso, se refieren con insistencia- al destino del tercer mundo en la nueva estructuración regional que se perfila y a su encadenamiento con la suerte del líder regional.

Estas preguntas, y otras muchas con un carácter similar, se encuentran en la mira de científicos, estadistas, políticos y luchadores sociales. En mucho su respuesta está ligada a nuestras propias acciones como sujetos históricos. Sin embargo, además, para y por ello, es necesario buscar en las razones profundas del sistema, en sus bases materiales esenciales, en las determinaciones estratégicas de la reproducción social, los elementos fundamentales de comprensión de la realidad que permitan su reconstrucción teórica y la formulación

de perspectivas y alternativas liberadoras y revolucionarias, sea en el terreno de la ciencia, sea en el de la historia.

B. La delimitación del objeto de estudio

El problema que nos hemos planteado, como se desprende de lo anterior, es sumamente vasto. ¿Cuáles son los límites del desarrollo capitalista y cómo se expresa su evolución contemporánea? Y dentro de esta problemática y de manera más precisa ¿Cómo se procesa el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas y cuáles y qué envergadura tienen las contradicciones que genera?

Aquí ya hay una primera delimitación. Desde el momento en que planteamos el problema en términos de fuerzas productivas estamos dejando fuera conscientemente el estudio de algunos espacios importantes de definición de límites y alternativas no directamente relacionados con lo económico. Desde nuestra perspectiva, y con las desventajas derivadas de la *especialización* o parcelación del conocimiento científico de la realidad, el desarrollo y carácter de las fuerzas productivas es el núcleo fundamental para abordar el análisis de la estructura, límites y contradicciones del capitalismo contemporáneo. El estudio de las fuerzas productivas del sistema nos ubica simultáneamente en los terrenos material y social del proceso de trabajo y del proceso de valorización, es decir, nos obliga a afrontar el problema desde el punto de vista del valor de uso y del valor sin perder de vista la relación de clases que subyace y las modalidades que ésta reviste.

Generalmente se ha destacado a las altas ganancias o, en el mejor de los casos, a las altas tasas de explotación como lo prioritario estratégico¹ en Marx.

¹ El empleo actual del término "estrategia" implica ya no sólo cuestiones militares o políticas sino también tendencias económicas mundiales del desarrollo capitalista. Ello presupone a su vez una compleja evolución histórica, que si bien enriquece el significado del término, lo hace al precio de crear una profunda confusión en el sentido del mismo. Como tal polisemia apenas comienza a ser clasificada y criticada nuestra investigación en torno a la "producción estratégica" mundial presupone una toma de posición en este terreno. Con objeto de explicitar uno de nuestros principales supuestos teóricos aportamos aquí un breve balance histórico de la evolución semántica del término, que nos permitirá ubicarlo en el contexto del propio desarrollo capitalista de suerte que pueda sopesarse la trascendencia de los nuevos significados militares, políticos, económicos y culturales realizada en el curso del propio desarrollo histórico, así como la trayectoria general descrita por la evolución del concepto.

Como es bien sabido, en la antigüedad griega el término "estrategia" tiene un significado exclusivamente militar (del griego *stratēgos*: dirección de una expedición armada). El término queda casi en desuso durante la Edad Media por lo que llega al habla culta del Renacimiento con este mismo significado básico.

La implantación de la nueva "civilización material" y la economía capitalista del siglo XVIII -que entre otros cambios tupe el territorio europeo con nuevos y mejores caminos y medios de transporte-, así como la intensa actividad bélica desplegada por las monarquías europeas del momento, cambia radicalmente la cultura bélica precedente llevándola desde su forma estática medieval de guerras por sitio y fortificación, hasta la llamada "guerra de movimientos", donde la fuerza del ejército ya no radica principalmente en su habilidad para fortificarse o sitiar un fuerte, sino en su capacidad de desplazarse rápidamente. El empirismo y el racionalismo calculista influyen en la formación de una nueva teoría de la guerra que confiere modernos significados a la palabra estrategia. La generalización posterior de la revolución industrial y el dominio capitalista de la reproducción como acumulación de capital, plantea las condiciones históricas para una nueva forma de la guerra donde el "todo" social -economía, política y cultura- se ve involucrado en el destino de la misma. A ello obedece la formulación de Clausewitz sobre la "guerra total".

Enfoques de esta naturaleza, si bien llegan a tener en cuenta problemas de sobreacumulación, dejan de lado, como asunto secundario, los obstáculos materiales concretos (técnicos y procreativos) que enfrenta el capital en la

El militar alemán reflexiona la unidad napoleónica entre guerra imperial y guerra revolucionaria, insertando a lo militar dentro de lo político como una totalización más vasta.

Durante el siglo XIX y XX continúa evolucionando el significado estrictamente militar de lo estratégico. Transitando desde la teoría de la guerra donde predomina la habilidad de los jefes -su audacia voluntarista y psicológica en el momento de la batalla- para prever "en el mapa" el desenlace de la misma, hasta otra donde resulta indispensable el cálculo racional colectivo que pronostica de antemano el carácter decisivo de todas las determinaciones geográficas, sociales, políticas, culturales y económicas que "desde afuera" se encuentran condicionando el desenlace final de la guerra. Por esta vía lo estratégico deja de estar ligado a la voluntad y habilidad psicológica de los conductores para convertirse en el reconocimiento de lo objetivamente necesario y posible. Con la bomba atómica se introduce una discusión falaz que pretende haber dejado fuera del significado de lo estratégico la necesidad de destruir físicamente al ejército y la población enemigos, convirtiendo supuestamente a la guerra en un mero enfrentamiento de intimidación y disuasión (Herman Kahn, Kissinger, Schelling). No obstante, lo cierto en la llamada teoría de la disuasión nuclear es la incorporación al universo de lo estratégico de la consideración de tendencias históricas de largo alcance: la supervivencia o desaparición no sólo de las hegemonías y las naciones, sino de toda la humanidad, lo cual en verdad esconde tras de sí la discusión en torno a la supervivencia histórica de la forma civilizatoria capitalista.

Sin embargo, desde la vuelta del siglo XIX al XX, también evolucionan los significados políticos del término estrategia, a la vez que comienzan a aparecerle nuevos significados culturales pero sobre todo económicos. Para Lenin la unidad de lo político y lo militar ya no es vista desde la perspectiva de la guerra sino como teoría general del desarrollo capitalista y la revolución proletaria. A partir de aquí se plantea la fusión entre la lucha política, económica y cultural con la militar, como aspectos complementarios para la toma y el sostenimiento del poder estatal. Gramsci retoma esta apertura de lo estratégico profundizando la reflexión sobre la lucha proletaria que debe realizarse no sólo en el terreno de lo político sino también de la cultura y la ideología.

Paralelamente a esto, como efecto de la militarización práctica de la economía, la política y la cultura fraguada por el capital mundial durante las dos guerras mundiales, el significado de lo estratégico invade por completo el lenguaje de los economistas, sociólogos, etc. El concepto de estrategia tiene entonces una compleja evolución dentro de la cual crecen rápidamente diversos contextos referenciales propiciando súbitos tránsitos semánticos del término, desde lo militar hacia lo político, lo cultural y/o lo económico (sea denotando cuestiones esenciales o triviales). A grandes rasgos puede afirmarse que dicha evolución semántica es resultado de un doble proceso histórico, según el cuál: 1. se expande planetariamente la organización productiva y comercial capitalista, exigiéndose un apuntalamiento militar del desarrollo del mercado mundial gestionado por las grandes potencias; 2. el capital mundial avanza desde la subsunción real de la producción hasta la reproducción, involucrando el control de los contenidos materiales del consumo, la reproducción de la fuerza de trabajo, la política y la cultura en general, al grado que durante la segunda guerra mundial comienza a emplearse el término para la formulación de una "teoría de los juegos" (Von Neuman), de suerte que lo estratégico es aquello que concierne a situaciones de competencia o conflicto de fuerzas donde la astucia y la capacidad de ardid de los contendientes permite la victoria. Por esta doble vía, al tiempo en que se *militariza* la expansión económica internacional se *economiza* la totalidad del proceso de reproducción global. Sólo en función de este doble proceso histórico resulta posible comprender cómo la racionalidad militarista, y con ella el problema de lo estratégico, invade toda la *ratio* contemporánea.

consecución de su misión histórica: automatizar el proceso concreto de trabajo² como única vía de aumentar en el largo plazo y sostenidamente la extracción de plusvalor. Para Marx el capital prioriza sobre todo el desarrollo técnico de los sectores que crean las condiciones adecuadas para la producción de plusvalor extraordinario y por ahí para la del relativo. Cuando coyunturalmente se priorizan otras áreas, por ejemplo las de una alta tasa de explotación fundada en la depredación del fondo de consumo de la fuerza de trabajo, el bajo precio de ésta produce un cerco que impide localmente la expansión del progreso técnico³. Así, Marx establece lo estratégico en la conexión entre las altas tasas de explotación y las condiciones técnicas generales de la sociedad, pues es en referencia al grado de desarrollo de las fuerzas productivas que en verdad se mide el horizonte material general de la lucha de clases. De esta suerte es que interviene la mediación conceptual de lo tecnológico, es decir, la síntesis conflictiva entre el valor de uso y el valor, o más específicamente entre el proceso de trabajo y el de valorización. La determinación material del proceso de producción y reproducción establece las vetas concretas a través de las cuales avanza el impulso abstracto de la valorización del valor y la lucha obrera contra el capital.

Otra perspectiva de análisis, común entre intérpretes contemporáneos de Marx en torno a lo estratégico para el desarrollo del capitalismo, consiste en la priorización de la esfera de la circulación como momento fundamental de la reproducción; este enfoque teórico procede, desde nuestro punto de vista, de una captación apresurada de la enorme importancia que efectivamente adquieren en el siglo XX las formas financieras del capital⁴, con mayor razón en la medida en que la subsunción capitalista amplía la autonomización del valor y el espacio de cada una de sus esferas particulares, haciendo aparecer a la intermediación como la substancia. Ello supone al momento fundamental de la reproducción social como algo que varía conforme el desarrollo capitalista atraviesa por diferentes fases históricas, dependiendo de la voluntad o el momentáneo poder administrativo o monetario de los agentes capitalistas que se encargan de organizar la producción, la circulación o el consumo. No obstante, con ello se revoca el fundamento básico del materialismo histórico que postula como una determinación transhistórica el carácter trascendente del proceso de producción.

Para Marx, en este nivel de abstracción, la producción es el único momento del ciclo completo de la reproducción que permite explicar, más allá de la *identidad inmediata* o la *mutua determinación*⁵ entre los diferentes momentos de

² Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Tomo II, México, Siglo XXI ed., 1972, pp. 227-230.

³ Karl Marx, El capital, Tomo 1, vol. 2, cap. 13, ¶2, México, Siglo XXI ed., 1975.

⁴ Ver Rudolf Hilferding, El capital financiero, varias ediciones.

⁵ En la Introducción de 1857 Marx analiza puntualmente la identidad inmediata entre producción y consumo planteando en qué sentido la producción es una forma del consumo y viceversa. También expone la mutua determinación entre estos dos momentos, destacando cómo la producción, siendo la antípoda del consumo, es quien crea sus condiciones

la reproducción -producción, circulación y consumo-, cómo se produce la riqueza y, simultáneamente, la unidad global entre éstos tres. La producción, como fundamento, y desde esta perspectiva transhistórica, no sólo contempla la transformación teleológica de la naturaleza sino también la gestión de la coherencia unitaria que pueda alcanzar la totalidad de la reproducción social. Así la producción, a diferencia del consumo o la circulación, no se restringe a interactuar con los otros momentos de la reproducción: además de ello, se ocupa permanentemente de reformarse a sí misma en función de la figura unitaria total de reproducción que propone⁶. Esta tesis de Marx es implícitamente contradicha en los enfoques caracterizados como circulacionistas, no obstante este cuestionamiento no ha conocido ninguna explicitación en el plano de abstracción específico en que fue formulada, es decir en el transhistórico, explicando cómo, de conformidad con dicha crítica, debería entenderse la figura general del proceso de reproducción social.

Durante 100 años, las teorías del imperialismo se han ocupado abundantemente del estudio de las relaciones de dominación sustentándose fundamentalmente en un análisis de los movimientos internacionales del capital en tanto que valor, sin atender las necesidades concretas en el desarrollo de las fuerzas productivas (técnicas y procreativas) generadas en y desde el proceso de valorización⁷; necesidades asumidas y totalizadas en primera instancia por la red de capitales industriales. Atendiendo a este *descuido* no se ha investigado, consiguientemente, cómo tal conjunto de necesidades concretas generadas en el desarrollo y expansión mundial de la subsunción real del proceso de trabajo inmediato dan pie a la intervención mediadora de otras formas de capital (comercial y financiero) e instituciones (políticas y culturales) reguladoras del proceso de reproducción social. Desde tal perspectiva los estudios sobre la acumulación tienden a autonomizar las mediaciones que introducen, a saber, lo financiero, el estado, lo militar, etc. y con ello ubican en la circulación el estudio en torno a lo estratégico.

Una tercera aproximación en torno al discernimiento del nivel o espacio estratégico dentro de la reproducción global capitalista, consiste en relevar el carácter esencial del proceso de trabajo como espacio generador de las determinaciones fundamentales que rigen la relación capital trabajo en la

de posibilidad a través de los objetos o bienes materiales que produce, a la vez que, en reciprocidad, recibe del consumo las suyas propias. Hasta este nivel del análisis la importancia de la producción y el consumo es equivalente puesto que bien puede decirse que cada uno *pone* al contrario, sin embargo, al explorar quien *pone* no ya una parte sino el todo unido, Marx confiere la primacía a la producción como la única capaz de producir y reproducir el conjunto. Este análisis de Marx es recogido y examinado detalladamente en Jorge Veraza, Presentación de las tesis principales de la crítica de la economía política: un ejercicio, tesis de licenciatura, México, UNAM-FE, 1979.

⁶ La primacía transhistórica de lo productivo en Marx no se identifica con un eterno dominio de lo técnico productivista sobre lo procreativo. Ello corresponde sólo a configuraciones históricas enajenadas donde la escasez de riqueza material condiciona recortes sacrificiales en el proceso de reproducción.

⁷ Jorge Veraza, Para la crítica de las teorías del imperialismo, México, ed. Itaca, 1987.

sociedad. Este es el caso de Ruy Mauro Marini en sus trabajos sobre la articulación de la totalidad mundial y su polarización sobre la base de la diferenciación en las formas de extracción del plusvalor. Casi simultáneamente comienzan, aunque en otra línea, los debates en torno al desarrollo técnico desencadenados a partir de los planteamientos de Radovan Richta y Kostas Axelos, así como los debates marxistas sobre la división del trabajo y el desarrollo de la técnica⁸, dentro de los cuales sobresalen los estudios de Harry Braverman, Harley Shaiken y Benjamin Coriat. Como en los otros dos casos, las aportaciones de estos autores y de aquéllos que participaron en los debates correspondientes han sido de gran utilidad para el desarrollo del pensamiento, ya que contribuyeron a abrir un campo de reflexión y análisis anteriormente menospreciado por los marxistas -aunque su importancia como eje del análisis había sido ya bien señalada por Marx-, que permitió rescatar la unidad dialéctica entre valor y valor de uso. Sin embargo, el objetivo central de tales trabajos consistió en profundizar en el desarrollo contemporáneo de la tecnología y las relaciones de trabajo concretas en el interior del taller, lo cual, de entrada, ofrece un área de investigación y una perspectiva metodológica muy diferente a la que hemos adoptado en esta investigación, en vistas a estudiar el desarrollo de las fuerzas productivas desde el horizonte de la división internacional del trabajo⁹.

Frente a este panorama, y partiendo de las bases creadas por quienes nos han antecedido, nos parece entonces obligada la recuperación de los fundamentos de la crítica de la economía política de Marx como una perspectiva con amplia capacidad heurística para generar tesis que den cuenta de las modificaciones que efectivamente está sufriendo el capitalismo contemporáneo.

De esta manera, se intenta una aproximación al desarrollo de las fuerzas productivas desde dos ángulos distintos, emanados de su núcleo de determinaciones estratégicas.

1. Se procede a la determinación de las características generales y vanguardia del proceso de reproducción global del capital, es decir, a la ubicación de sus elementos definitorios, no sólo desde el punto de vista social sino técnico y a la caracterización de ese desarrollo, de sus agentes y de las modalidades de expresión de la vanguardia en el conjunto del tejido productivo. Con este propósito, se realiza una desagregación en dos niveles:

1.a. Primero, y sólo con fines analíticos, se efectúa una distinción entre las determinaciones sociales del desarrollo de las fuerzas productivas que provienen

⁸ A propósito del manuscrito preparatorio de **El capital** de Marx de 1861-63, una de cuyas ediciones es Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1863), México, ed. Terranova, 1980.

⁹ A ello se añaden diferencias de fondo en la recuperación de la historia crítica de la tecnología de Marx, provenientes del desconocimiento dentro del análisis de la teoría de la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital. Como no es nuestra intención debatir aquí el punto remitimos al lector a los ensayos de Ana Esther Ceceña "Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital", Problemas del desarrollo, no. 81, México, UNAM-IIEc, abril junio 1990; Andrés Barreda, "Aportes de la crítica de la economía política a la investigación económica en México, 1970-1990" en Ana Esther Ceceña (coord.), De la historia y la memoria. Aportes para la historia de la Facultad de Economía, próxima edición UNAM-IIEc; Carlos Aguirre Rojas, Los procesos de trabajo capitalistas en la visión de Marx, México, tesis de doctorado, UNAM-FE, 1988.

del carácter antagónico de la relación de producción (ver de explotación) que conduce al capital a una expropiación creciente de saberes, habilidades, movimientos y hasta ejercicios mentales del obrero, mediante su objetivación en el sistema de máquinas, y las determinaciones técnicas vinculadas al imperativo de la valorización que conducen a la búsqueda permanente de la ampliación del plusvalor y a la generación del plusvalor extraordinario.

1.b. Y segundo, con base en la estructura global de la producción en términos de valor de uso, se efectúa una diferenciación de actividades estratégicas y secundarias en referencia al proceso global de reproducción.

2. Se busca definir el carácter contradictorio de ese desarrollo a través del análisis de la monopolización o difusión polarizada de la vanguardia tecnológica y de su utilización como instrumento de poder económico y de establecimiento de la hegemonía, con el fin de ubicar los límites establecidos por la totalidad concreta capitalista. El desarrollo capitalista de las fuerzas productivas, por naturaleza, es un proceso privado que fuera de este ámbito sólo se socializa a través de la competencia y, cuando esta competencia se encuentra limitada a las grandes empresas, como resultado de los procesos de concentración y centralización de capitales, su difusión se restringe, al tiempo que sofoca cualquier intento de desarrollo alternativo ajeno a esta esfera, y el carácter revolucionario del desarrollo tecnológico empieza a convertirse en su contrario.

Una vez planteado el objeto de estudio, sobre todo tratándose de uno tan vasto, es donde se presentan las verdaderas dificultades de la investigación que atienden, indudablemente, a la aproximación metodológica. En lo que concierne a nuestro tema, la hegemonía económica mundial o, más explícitamente, la capacidad de liderazgo económico mundial¹⁰ es propuesta a partir del análisis del desarrollo y difusión de las fuerzas productivas, suponiendo en ello el de las relaciones sociales subyacentes como ya hemos mencionado. ¿Cómo abordarlo?

Primero que nada valiéndonos del conocimiento acumulado, en confrontación activa con la realidad y las problemáticas que nos hemos planteado. Y enseguida, y con base en una revisión cuidadosa de las propuestas teóricas pertinentes y de las señales emanadas de la realidad, mediante la formulación de nuestra hipótesis central:

LA CAPACIDAD HEGEMÓNICA SE SUSTENTA, DESDE LA PERSPECTIVA DE LO ECONÓMICO, EN EL DESARROLLO, CONTROL Y GESTIÓN O MONOPOLIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ESTRATÉGICA Y DE LOS ELEMENTOS ESTRATÉGICOS DE LA REPRODUCCIÓN.

¹⁰ No se aborda en ningún momento el problema de la hegemonía visto en su totalidad. Los aspectos no económicos de la competencia o liderazgo mundiales son suficientemente complejos en sí mismos como para querer incorporarlos en nuestro trabajo. No queremos correr el riesgo de incurrir en generalizaciones simplificadoras que en lugar de aportar elementos valiosos para la discusión contribuirían a enfangarla. Nuestro conocimiento sobre estos otros aspectos es limitado de manera que el lector interesado deberá remitirse a la bibliografía específica, de la cuál encontrará una parte importante en nuestras referencias.

C. Los elementos estratégicos de la reproducción.

El modo de producción capitalista se asienta sobre la premisa de la desposesión de los trabajadores directos de sus medios de reproducción y subsistencia y obliga a la reunión de los elementos de la producción mediante un acto de intermediación mercantil. La producción es una posibilidad hasta el momento en que el propietario de los medios de producción y de subsistencia se convierte en propietario, aunque sea sólo temporalmente, de la fuerza de trabajo. La reproducción del capital sólo es posible en la medida en que éste se mantenga como tal, es decir, en la medida en que logre articular con fines productivos a las condiciones objetiva y subjetiva de la producción. Son estas dos condiciones las que hacen posible el acto mismo de la producción y el capital sólo puede reproducirse a través de ellas. Por esta razón, la primera delimitación de esencialidad dentro de la reproducción está marcada por estos dos elementos: los medios de producción o elementos materiales del proceso productivo y la fuerza de trabajo, sujeto activo de la producción.

No obstante, hasta aquí podríamos pensar entonces que lo estratégico es todo aquello que interviene en el proceso de valorización, considerando en un mismo plano la producción de papas fritas que la de computadoras o cañas de pescar. Nosotros estamos considerando estratégico, en este nivel de generalidad, la producción de la tecnología¹¹ de punta, la producción de los elementos básicos para la reproducción material de la estructura fundamental del aparato productivo y la reproducción de la fuerza de trabajo. ¿Qué es lo que otorga la esencialidad a estos tres campos? ¿Qué les da el carácter o estatuto de estratégicos dentro del proceso global de reproducción?

1. La esencialidad de la producción de tecnología de punta proviene de varios elementos. De su identificación con la misión histórica de desarrollar las fuerzas productivas que cumple el capital; de ser el espacio de producción del plusvalor extraordinario y por tanto la razón de ser del capital; de ser el espacio de determinación de las modalidades o características de los procesos de trabajo y acumulación; de ser el espacio que expresa la máxima objetivación de fuerzas productivas alcanzada por el capital y entonces, simultáneamente, de ser la frontera donde se expresan sus límites de apropiación técnica y de supremacía militar; y de ser el lugar de generación de las respuestas técnicas a la lucha de clases en la esfera de la producción y al agotamiento ecológico provocado por el propio capital.

¹¹ Nuestra investigación actualmente tiene un sesgo deliberado hacia la dimensión objetiva de la tecnología, no obstante, nuestra concepción al respecto es más amplia abarcando, evidentemente -como se podrá observar en el capítulo 7-, todos los aspectos relacionados con la organización del proceso de trabajo y de la propia relación social que implica cada momento del desarrollo de las fuerzas productivas. Parte de este problema ha sido trabajado en Ana Esther Ceceña "Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital", Problemas del desarrollo, no. 81, México, UNAM-IIEc, abril junio 1990.

2. El impulso capitalista de someter todo espacio a las determinaciones de la valorización del capital, así como el privilegiamiento del valor sobre el valor de uso, han dado lugar a un proceso de valorización que es a la vez constructivo y destructivo. La depredación ecológica, la producción de chatarra, de fertilizantes que terminan destruyendo el cuerpo humano, de armas, etc., forman parte de esta problemática. Si bien es cierto que todos estos campos constituyen espacios de valorización en ocasiones muy redituables, también es cierto que su ausencia, excepto en el caso del armamento, no impediría u obstaculizaría la reproducción global. Es decir, si se dejan de producir papas fritas o coca cola la estructura global de la producción se mantiene, pero si se deja de producir acero el sistema se paraliza. Hay así, dentro de la diversidad industrial desarrollada por el capital, una especie de esqueleto que sostiene el conjunto y que constituye su estructura esencial. Ahora bien, ¿cómo determinar esta estructura sin dejarla a la casualidad o a la constatación ocasional?

El camino que nosotros hemos encontrado consiste en ordenar la estructura productiva global de acuerdo a la división del trabajo, la que es observada no sólo desde la perspectiva del producto como tradicionalmente se ha hecho sino también desde la del proceso de trabajo o de apropiación de la naturaleza. La división del trabajo que se observa desde el proceso corresponde a la estructura de la articulación del sistema de máquinas en el taller. La producción en el taller se organiza, desde el punto de vista técnico, a partir de la articulación dinámica de un conjunto de máquinas herramienta, con las que el obrero colectivo transforma el objeto de trabajo, es decir, sobre la base de la integración o comunicación de todas las máquinas propiamente transformadoras puestas en funcionamiento por un motor central.

De esta misma manera funciona la producción social, es decir, la consustancialidad de los tres momentos que componen el sistema de máquinas en el taller es reproducida en la estructura global de la producción. Ninguno de estos tres momentos es prescindible: no hay producción sin transformación del objeto; esta transformación es impensable sin movimiento, es decir, sin un generador o motor; y sin enlace no hay intercambio y consecuentemente tampoco división del trabajo, ni dentro ni fuera del taller. Por tanto es en torno a estos tres momentos que debe evaluarse la esencialidad de los diferentes espacios y subdivisiones concretas de producción, lo que, de conformidad con esta vía de aproximación metodológica, procedemos a determinar enseguida.

El mecanismo de transmisión del sistema de máquinas aparece en la producción social bajo la forma de medios de comunicación o enlace. Cualquier bien producido mantiene un enlace con el conjunto desde su origen. Sea por el aprovisionamiento de los elementos primarios, sea por la necesidad permanente de servirse de otras industrias, sea por el carácter de su producto y su destino intermedio o final, etc. La atomización general sobre la que se erige la sociedad capitalista implica de suyo la mediación del intercambio y para ello la construcción de vínculos o canales de comunicación de todos tipos, cuya función primordial es garantizar que no se rompa el ciclo $D - M [M_p F_t..P..M - D'$.

Igualmente importantes, ya no especialmente para evitar rupturas en el ciclo sino para ponerlo en movimiento, son los energéticos que constituyen el

motor del conjunto productivo. Y finalmente, pero como elemento central, se encuentran los medios de producción o máquinas herramienta del conjunto productivo, es decir, aquellas subramas que dentro de la estructura productiva están ubicadas en el lugar de generación de las máquinas herramienta generales, que son las que a su vez determinan el patrón tecnológico y sus jerarquías. Dentro de la estructura productiva el área de generación de tecnología, de las condiciones técnicas de la producción, sea que pensemos en la reposición regular o en las revoluciones tecnológicas, es el área que define al conjunto y lo viabiliza; evidentemente con una importancia primordial el área de innovación tecnológica.

Sólo falta agregar, dentro de este núcleo lo que constituirían sus nutrientes básicos, a saber, las materias primas que sustentan la producción en estos tres espacios.

El núcleo estratégico de la producción quedaría conformado así, de conformidad con esta primera vertiente metodológica, por las industrias de bienes de producción, particularmente las que generan la tecnología de punta, los medios de comunicación correspondientes¹², los energéticos y las materias primas fundamentales para mantener y revolucionar esta estructura tecnológica.

3. La fuerza de trabajo es el elemento vivo del proceso de producción, lo que le imprime su carácter concreto y garantiza la valorización. Es quien *vitaliza* la relación capitalista a pesar de ser el sujeto de su negación. La fuerza de trabajo, si bien es una mercancía dentro de los límites históricos del modo de producción capitalista, es indisoluble de su portador e implica, inmediatamente, una relación de clases. Por ello el enfrentamiento con la fuerza de trabajo da lugar a una permanente búsqueda por objetivar la capacidad de decisión operaria.

El desarrollo de las fuerzas productivas, desde nuestra perspectiva, no excluye el de la fuerza de trabajo. Los cambios técnicos del proceso de trabajo están acompañados de un desarrollo correspondiente de la capacidad viva de trabajo, de su calidad, docilidad, calificación, disposición, del lugar que ocupa y cómo lo ocupa, dentro del proceso de trabajo y en el ejército industrial de reserva, etc. La visión del mundo con la que el obrero afronta el proceso de trabajo es y requiere ser distinta en los diferentes momentos tecnológicos. Así las modalidades de reproducción social se modifican siguiendo la marcha de las fuerzas productivas pero modifican a su vez las características de la clase obrera y, con ello, las de la fuerza de trabajo en activo y en reserva. En el caso de la reproducción de la clase proletaria, aun ciertas condiciones que parecen ajenas a su involucramiento social productivo van a determinar un desempeño o una relación con el capital diferentes. Su abundancia, decisiva para el abatimiento de su valor y, por tanto, del tiempo de trabajo necesario, es controlada por el capital

¹² Los medios de comunicación han sido objeto de una profunda transformación a lo largo de la historia del capitalismo y son uno de los terrenos donde se expresa de manera más abierta el alcance logrado en el desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de articulación de la totalidad capitalista. La expansión continua, que es una de las condiciones inmanentes del modo de producción capitalista, sería impensable sin un desarrollo correspondiente en las redes y mecanismos de comunicación.

mediante políticas poblacionales, hambrunas, guerras, migraciones, etc. Su capacidad orgánica de trabajo es dibujada a través de la estimulación del consumo de cierto tipo de alimentos y del abandono de otros. Su concepción del mundo se trabaja en la fábrica, emana del propio proceso concreto de producción en el que el trabajador está inserto¹³, pero se reafirma en todos los niveles de relación social que el trabajador sostiene -excepto en el caso de las organizaciones revolucionarias-, particularmente en la confrontación entre obreros en activo y ejército industrial de reserva. Estas adecuaciones de la fuerza de trabajo son quizá mucho más importantes que sus habilidades específicas, que de hecho pueden ser adquiridas sin mayor problema en la propia fábrica y que, evidentemente, también sufren modificaciones.

Nuevamente nos vemos obligados a privilegiar los que consideramos los aspectos esenciales de esta reproducción, desde el punto de vista del proceso global de reproducción. Así, hemos elegido los dos aspectos fundamentales que determinan la calidad de la fuerza de trabajo y el control del ejército industrial de reserva, con todo lo que ello implica dentro del horizonte marxista. Los alimentos básicos y la producción y distribución de la población mundial, particularmente atendiendo a su movilidad internacional.

D. Lo estratégico dentro de la producción.

La ley general del desarrollo capitalista establece al desarrollo de las fuerzas productivas técnicas como consecuencia esencial de la progresiva subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital. Dicho proceso es estudiado por Marx como una sucesión lógico histórica de formas técnicas (cooperación, división del trabajo, maquinaria y gran industria), que comandadas por el capital industrial, abaratan el valor de los medios de subsistencia elevando la producción de plusvalor relativo, a la vez que automatizando el proceso de producción. Sobre esta base, la sociedad burguesa carcome indefectiblemente su principal fundamento: la medición del *trabajo inmediato* como magnitud del valor, presupuesto de la explotación del trabajo como extracción de plusvalor¹⁴.

Sin embargo el estudio del desarrollo histórico general del capitalismo exige la investigación de las bases materiales y del modo como se expande mundialmente el capital. En este plano, no basta ya el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas *en el interior* del taller sino que es necesario tratar a la división técnica del trabajo, desde el punto de vista del producto, como algo que también acontece *fuera del taller*. La internacionalización de la producción, como proceso de expansión planetaria de la subsunción real capitalista, obliga a considerar la formación de una división técnica internacional del trabajo como organizadora de una red instrumental que apunta a la formación de un autómata global, desbordando los límites de socialización de las fuerzas productivas propios del taller, e integrando técnicamente las ciudades e incluso las naciones.

¹³ Ver Antonio Gramsci, particularmente el texto conocido como *Americanismo y fordismo*.

¹⁴ Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Tomo II, México, Siglo XXI ed., 1972, pp. 227-230.

En torno al estudio contemporáneo de la división del trabajo desde la perspectiva del producto¹⁵ existe un desorden metodológico que se manifiesta sobre todo en el voluble método con que la teoría económica selecciona, dentro de esta estructura global, a sus llamados sectores "clave" o "estratégicos". Atendiendo alternativamente a determinaciones de valor de uso o de valor, a prioridades económicas o militares, etc., pero siempre en función de requerimientos inmediatos y pragmáticos planteados por la política internacional y/o la política económica de las naciones, sea que deriven en acciones correctivas del estado o en la mera dinamización del mercado. Es decir, el principal defecto de tal aproximación estriba en introducir lo económico, político y/o militar inmediato para determinar los sectores estratégicos, sin explorar como es que ello puede estar denegando o reafirmando, desde una apariencia contradictoria, lo que en la naturaleza histórica del capitalismo efectivamente funge como estratégico.

Frente a este conjunto teórico problemático sobresale, a contrapelo de las modas hoy en día vigentes, la enorme actualidad del enfoque crítico con que Marx aborda los problemas estratégicos y la división del trabajo, aportando una metodología totalizadora, completamente ausente en la teoría convencional¹⁶.

Uno de los conceptos más ricos y menos debatidos de la crítica de la economía política es sin duda alguna el de división del trabajo. Por la complejidad crítica con que lo formula Marx, como una realidad poseedora de un contenido material (división técnica del trabajo) y una forma social (división social del trabajo)¹⁷, este concepto sintetiza la relación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, que en el caso de la sociedad mercantil -donde la división social del trabajo deviene una relación de intercambio entre propietarios privados- se convierten además en relaciones entre producción y circulación. Ambas

¹⁵ En realidad la otra perspectiva que consiste en observar la división del trabajo en relación con el proceso de apropiación de la naturaleza no ha sido desarrollada hasta ahora por ningún autor de los que tenemos conocimiento.

¹⁶ Evidentemente retomar los preceptos metodológicos de la crítica de la economía política (CEP) no significa para nosotros cancelar los descubrimientos o aportes reales desarrollados por las ciencias contemporáneas. Precisamente por ello hemos intentado hacer un balance del modo en que la teoría económica contemporánea se aproxima al estudio sobre la estructura material de valores de uso como la división del trabajo, ya que su vitalidad teórica en ese terreno difiere sustancialmente de la mostrada en el de la teoría del valor, donde las exigencias ideológicas de revocar a Marx han paralizado desde hace más de un siglo la posibilidad de reflexión de las relaciones de necesidad que articulan el proceso de reproducción social. Del mismo modo pensamos que es necesaria la aportación de nuevas categorías dentro de la propia CEP capaces de aprehender las nuevas determinaciones de lo real.

¹⁷ El carácter *analítico* del propio proceso de trabajo es la fuente de la cual se desprende constantemente la *división técnica del trabajo*, potenciándose y profundizándose mientras diferentes individuos asumen la ejecución de los diferentes momentos de la producción social. Pero el proceso de trabajo no sólo consiste en un proceso de ruptura analítica de los lazos espontáneos que la naturaleza mantiene consigo misma, sino que ello acontece en vistas a la formulación de una nueva *síntesis* de sustancias materiales y energías de la naturaleza, nueva síntesis que no es otra cosa que la obtención de un producto adecuado para satisfacer las necesidades humanas. Con esta otra dimensión conectan precisamente los lazos de socialidad que existen entre los propios trabajadores, a los cuales nombra Marx como *división social del trabajo*. En este sentido cada uno de los niveles (general, particular y singular) en que acontece el análisis temporal y espacial propio de la división técnica del trabajo, se corresponde necesariamente con un nivel equivalente de síntesis comunitaria dentro de la división social del trabajo.

determinaciones de la división del trabajo (su contenido material y su forma social) son estudiadas por Marx en los niveles de su dimensión estructural transhistórica y de sus diversas configuraciones históricas¹⁸.

El contenido transhistórico de la división técnica del trabajo lo describe Marx de la siguiente manera: "Si nos atenemos únicamente *al trabajo mismo*, se puede nombrar *división del trabajo en general* [DTg] al desdoblamiento de la producción social en sus grandes géneros, como agricultura, industria, etc.; *división del trabajo en particular* [DTp], al desglosamiento de esos géneros de la producción en especies y subespecies; y *división del trabajo en singular* [DTs] a la que se opera dentro de un mismo taller"¹⁹.

La relación entre la división técnica y la división social del trabajo es como señalamos más arriba una relación entre un *contenido* material y su *forma* social, lo que significa que ambos términos -ligados indisociablemente- mantienen una relación inmanente de mutua determinación. Cada fase histórica de la división social del trabajo parte entonces de una realidad tecnológica específica, que a su vez se actualiza y desarrolla a través de ella. Así, por ejemplo, la *división fisiológica del trabajo*, la *división entre la ciudad y el campo* y la *división manufacturera del trabajo* de las que habla Marx, denotan sucesivas *formas de la división social del trabajo* que apuntalan el desarrollo de contenidos técnicos cada vez más complejos²⁰.

Los contenidos técnicos que subtienden cada una de estas formas sociales se organizan a su vez en referencia al desarrollo de una dimensión todavía más fundamental: la relación entre las fuerzas productivas técnicas con las fuerzas productivas humanas. Así, por ejemplo, en los inicios de la historia de la humanidad, mientras la *escasez de seres humanos* impone como prioridad productiva inmediata la procreación de los mismos, la división de las tareas técnicas se organiza sobre la base de las relaciones entre sexos, o lo que los

¹⁸ La división del trabajo es silogística porque es una realidad social comunitaria. Por este hecho Marx no puede comenzar su exposición por la DT a secas sino que forzosamente debe realizar un rodeo que le permita descifrar antes que nada cuál es la forma social que la totaliza, es decir, la forma sintética de la socialidad mercantil. Se trata entonces de una categoría fundamental para el estudio del proceso de reproducción articulado a la estructura general del proceso de trabajo, es decir, una pieza clave que enriquecería los debates contemporáneos en torno al desarrollo y transformación de los patrones de acumulación y reproducción. Ver Karl Marx, "Introducción", punto 3, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Tomo I, México, 1971.

¹⁹ Karl Marx, El capital, T. I, vol. 2, México, Siglo XXI ed., 1975, p. 427. El contenido material específico de las dimensiones general, particular y singular de la división técnica del trabajo evidentemente no es una realidad fija, dada de una vez y para siempre desde el origen de la especie, sino que se produce en el desarrollo histórico de la sociedad. Así por ejemplo tiene que ocurrir la revolución neolítica para que podamos hablar de agricultura y caza, o bien la revolución burguesa de la producción para que aparezcan talleres manufactureros en cuyo interior acontece una división del trabajo.

²⁰ La división fisiológica refiere entonces relaciones comunitarias de convivencia entre los diferentes sexos y edades; la ciudad y el campo también son aquí entendidos como unidades sociales de reproducción que entablan entre sí otra específica relación social; la manufactura alude por su parte a una situación histórica donde coexisten la socialidad mercantil entre productores privados y la cooperación comunitaria entre los trabajadores en el interior del taller.

antropólogos llaman las relaciones de parentesco. Más adelante, con el desarrollo de la revolución neolítica, conforme la población satura los territorios en los que originalmente se asienta, la *escasez de bienes materiales* subraya la prioridad de la producción técnica. En dicho momento, el mismo proceso de reproducción sexual de la población se organiza en torno a la propiedad privada de la tierra²¹. Ahí la división del trabajo se organiza como relación entre la ciudad y el campo, es decir, como una relación técnica entre estas dos entidades poblacionales.

A partir de la revolución neolítica diversas formas sociales, pero muy especialmente las occidentales, profundizan la racionalidad productivista. Ello se reflejará en la necesidad capitalista de independizar a la división técnica del trabajo con respecto de las determinaciones subjetivas de la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que se alcanza en el momento en que tanto la descomposición analítica de las diversas actividades como la automatización del proceso de trabajo permiten desconectar al trabajo respecto de las habilidades corporales e intelectuales del trabajador singular²². La división del trabajo se convierte entonces en una cuestión de carácter estrictamente científico, apareciendo junto a los antiguos rubros de la agricultura, la ganadería, etc. nuevas subdivisiones de la industria como la mecánica o la química, entre otros.

El carácter contradictorio de la producción capitalista, como un proceso cada vez más especializado y caóticamente fragmentado, a la vez que cada vez más intensamente socializado, se refleja en la división del trabajo como desdoblamiento entre su contenido técnico y su forma social. Así, a los dos niveles o espacios de la división técnica del trabajo corresponden, respectivamente, dos fórmulas contrapuestas de división social del trabajo: a la división técnica que se efectúa dentro del taller (DTs), corresponde la *autoridad* del capital que se impone a los trabajadores como coordinación científico racional de las actividades realizadas²³; a la división técnica externa al taller (DTp y DTg), corresponde la *mano invisible* del mercado que interconecta caóticamente las diferentes actividades generales y particulares de la división técnica del trabajo²⁴. A su vez, la noción de división del trabajo capitalista, al expresar simultáneamente la unidad entre la división técnica y social del trabajo y la que existe entre producción y circulación²⁵, resulta particularmente sugerente para el estudio del actual

²¹ En tales condiciones históricas -según explica Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884)- las relaciones entre los sexos comienzan a organizarse ya no puramente en referencia a la procreación, sino que ahora subordinan esta función a la necesidad de preservar la propiedad privada. Aparece entonces la relación entre los sexos como relación de propiedad. Ver Jorge Veraza, *Itaca*, no. 2, México.

²² Con ello se amplían las posibilidades de explotación del trabajo femenino e infantil, o, mejor, se crean sus bases objetivas.

²³ Tal cohesión de la DTs la llama Marx *división manufacturera del trabajo*

²⁴ Segunda cohesión a la cual alude Marx con el término *división social del trabajo*.

²⁵ Esta idea resulta especialmente interesante si se la conecta con las secciones 3a del tomo II y 2a del tomo III de *El capital*, pasajes donde se analiza el funcionamiento propiamente capitalista de la "división social del trabajo", pues es ahí donde precisamente toma como su objeto de estudio el modo en que acontece la relación de intercambio entre los grandes sectores de la reproducción (tomo II), así como la distribución del plusvalor entre los diferentes capitales industriales en virtud de la formación de la ganancia media (tomo III). En ambos pasajes, como es bien sabido, se

momento de expansión o internacionalización del capital en tanto que figura madura de la división internacional del trabajo²⁶.

El mecanismo general de formación de la tasa media de ganancia tiene la función básica de distribuir el plusvalor desde los capitales con baja composición orgánica hacia los de alta, reconociendo con ello la primacía de quienes encabezan el desarrollo de las fuerzas productivas. Este primer proceso, que se resume en la formación de los *precios de producción*, coordina el funcionamiento de la circulación general con el desarrollo de la subsunción real del trabajo inmediato dentro del taller, sin embargo deja fuera de este proceso la subsunción real del trabajo en las áreas "particulares" y "generales" de la división técnica del trabajo. No obstante, la necesidad histórica de expandir la automatización hacia estas áreas "exteriores" al taller exige la intervención de otros mecanismos circulatorios que complementen las funciones realizadas por los precios de producción.

Si la formación de la ganancia media distribuye al plusvalor a través de los mecanismos conformadores de los precios de producción, la conformación de los *precios de mercado* redistribuye a su vez estas ganancias, pero ahora en función de la correlación de fuerzas que establece la medida de los capitales durante la oferta y la demanda. Ello evidentemente sirve para fortalecer aún más a los capitales que de suyo son más fuertes; es decir, aquéllos que, sobre todo en los momentos de crisis, absorben a sus competidores más débiles. Esta centralización de capital (actualmente operante mediante fusiones, alianzas, joint ventures, etc.) cumple entonces la función de cohesionar fuerzas productivas en los espacios de la división técnica del trabajo que quedan fuera del taller.

Pero los precios de producción y de mercado describen no sólo dos pasos lógico funcionales de la reproducción, sino además dos momentos de la subordinación de la circulación, específicamente capitalista, que se desarrollan sucesiva y alternadamente en fases diferentes de desarrollo. El primer momento tiende a condensar históricamente un proceso de distribución del plusvalor que no desarrolla la interconexión técnica fuera del taller ni la redistribución de la propiedad del capital industrial, restringiéndose a apuntalar mediante el funcionamiento de los precios de producción, el núcleo principal de la subsunción real del trabajo bajo el capital, que es el que acontece dentro del taller. El segundo momento condensa por su parte las transformaciones en la conexión técnica fuera

investiga igualmente el problema de la conexión entre la producción y la circulación, lo cual, si se tiene en cuenta que ahí se analiza precisamente la división social del trabajo, plantea entonces la pregunta por el grado de desarrollo y modalidad de división técnica del trabajo implícitamente contenida en esas formas sociales.

²⁶ Como el asunto que por ahora interesa sólo es el del desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo en el mundo, por el momento dejamos fuera la consideración de los esquemas de reproducción, pues como se recordará el análisis de los mismos presupone entre otras cosas una composición orgánica fija. Por ello nos restringiremos a explorar aquí brevemente el modo en que las nociones de división técnica y social de trabajo están presentes en el análisis de la formación de la tasa media de ganancia. De entrada diremos que la sección 2a del tomo III de *El capital* ofrece dos conceptos que describen las mediaciones sociales que *cohesionan* y *desarrollan* la división técnica del trabajo *dentro* y *fuera del taller*, vale decir, la DTs, la DTp y la DTg. Nos referimos a los precios de producción y los precios de mercado.

del taller como efecto de la centralización de la propiedad resultante de la competencia entre los capitalistas industriales y la redistribución de las ganancias catalizada por los precios de mercado. Obviamente este segundo momento presupone históricamente el desarrollo de la subsunción real dentro del taller y sólo puede avanzar cuando la subsunción real del proceso de trabajo desborda los límites del taller mediante la automatización de los medios de transporte y comunicación.

En la primera fase el estado contribuye a la distribución del plusvalor hacia los sectores con mayor composición orgánica, mediando la división técnica del trabajo fuera del taller pero también alentando la acumulación general de capital. Sin embargo, como ya explicamos, la intervención del estado aquí sólo apuntala mecanismos iniciales de formación de la tasa media de ganancia y por ende de subsunción real del trabajo dentro del taller.

En el segundo momento de subordinación de la circulación al capital, cuando pasa a primer plano la cohesión técnica fuera del taller, el estado complejiza su función apuntalando ahora la *distribución de la propiedad* del capital, para lo cual estimula su centralización con una nueva política económica de privatización y libre competencia que *aceita* las grandes fusiones entre las principales empresas capitalistas.

El punto brinda entonces una hipótesis útil para la explicación del tránsito actual del keynesianismo al neoliberalismo. El estado disminuye actualmente de un modo importante -si bien no anula- sus funciones de *planificador* del equilibrio y el crecimiento sectorial para también apoyar las gigantescas fusiones que actualmente están desarrollando las empresas transnacionales. Una vez sentadas las bases de la nueva propiedad capitalista, y con ello la estructura de la división social del trabajo, el capital y el estado retornan a la gestión de la ganancia media a través de los mecanismos convencionales de precios de producción. No obstante, el tránsito entre períodos de la división social del trabajo centrados por los precios de mercado y por los precios de producción, redundando en la producción histórica de un sedimento tecnológico que expande la automatización desde dentro del taller hacia afuera. Bajo nuestra perspectiva, esto tiene el sentido de estimular el desarrollo mundial de la subsunción real del proceso de trabajo como *conexión técnica* entre los sectores generales y particulares de la división internacional del trabajo.

La conexión entre la estructura global de la división técnica y social del trabajo con la teoría de la subsunción real del proceso de trabajo y de reproducción permite establecer mediaciones generales para determinar los sectores económicos estratégicos. El hecho de que la subsunción real capitalista sea un proceso contradictorio en el cual acontece la explotación creciente del obrero en virtud de la automatización progresiva del proceso de trabajo (plusvalor relativo), implica una teoría del desarrollo capitalista que habla no sólo de una expansión caótica del progreso técnico entre las ramas de la producción, sino que además reconoce por debajo de ésta, el trazo o cauce de una línea de expansión técnica que expresa la presencia de lazos materiales de necesidad establecidos por el contenido concreto de la producción y la reproducción.

El hecho de que la automatización creciente del proceso de trabajo tenga como fundamento un sistema de máquinas productor de máquinas, implica que el

desarrollo de la rama I (medios de producción) tiene prioridad estratégica sobre la rama II (medios de subsistencia), así como que dentro de la primera tenga prioridad la subrama de medios de trabajo sobre la productora de materias primas auxiliares y energéticas. Adicionalmente, de aquí resulta una jerarquización dentro de esa subrama, que otorga prioridad a la fabricación de máquinas herramienta por encima de la de máquinas motrices o de mecanismos de transmisión. Esta organización del progreso técnico general expresa a la vez relaciones jerárquicas y de dependencia existentes entre las diferentes máquinas herramienta, donde evidentemente tienen prioridad estratégica aquellas destinadas a la producción de máquinas, y particularmente las enfocadas a la producción de la tecnología de punta.

Tales criterios jerárquicos no están presentes desde el origen histórico de la sociedad burguesa. Es la maduración de la subsunción real la que después de una compleja evolución técnica impone una subrama de máquinas que producen máquinas, especialmente máquinas herramienta capaces de imitar los complejos movimientos de la mano humana ("slide rest"²⁷) o de una mayor parte del cuerpo (robots actuales²⁸). La maduración histórica de la automatización abre entonces nuevas ramas en la división del trabajo, convirtiendo a algunas de ellas en estratégicas. Por ello el desarrollo general de la subsunción no recae azarosamente entre estas diferentes ramas o sectores, sino que los reorganiza desde los mecanismos involuntarios y automáticos que le son propios, pero siguiendo las vetas jerárquicas que les marca la estructura del proceso de producción y reproducción.

No basta sin embargo tener en cuenta esta figura procesual de surgimiento de ramas o sectores estratégicos, ya que el propio desarrollo de la subsunción real de la producción debe sustentarse en la subordinación de los otros dos momentos (circulación y consumo) del proceso de reproducción global. Así por ejemplo el privilegiamiento estratégico de la industria del transporte y la comunicación, de suyo fundamental para la totalización del proceso de automatización, se ve redoblada con el desarrollo de los procesos de subsunción circulatorios de mercancías, de consumo, así como entre la producción técnica y la reproducción de la población. En este caso tales prioridades estratégicas aparecen siguiendo la veta de maduración histórica de la subordinación del proceso de reproducción.

La subordinación capitalista de la fuerza de trabajo impone entonces prioridades estratégicas, complejizando las que son impuestas originalmente por el progreso técnico. Nos referimos en este caso, por ejemplo, a la necesidad capitalista de producir un ejército industrial de reserva, neutralizante de las contradicciones generadas entre la producción de capital y la producción de

²⁷ "Este aparato mecánico no sustituye una herramienta particular cualquiera, sino la propia *mano humana* que produce una forma determinada aplicando, ajustando y dirigiendo los filos de los instrumentos cortantes, etc., contra o sobre el material de trabajo, por ejemplo el hierro. Así se logró producir las partes geométricas de las partes individuales de las máquinas **¡Error!No se encuentra el origen de la referencia.**" Marx, K., El capital, tomo I, vol. 2, México, Siglo XXI ed., 1975, p. 468.

²⁸ Ver capítulo 2.

población. La necesidad de mantener en pie una superpoblación, cada vez mayor, establece exigencias de reproducción humana (natalidad, sexualidad, educación, cultura, etc.) que definen un patrón de subsistencia en el cual se establecen también prioridades estratégicas determinadas por la subordinación del crecimiento poblacional al progreso técnico.

Con base en este conjunto de necesidades impuestas originalmente por el control capitalista del proceso de trabajo, pero finalmente por el control total del proceso de reproducción, es que puede determinarse con rigor el nudo de prioridades estratégicas que hacen de éste o aquél sector, en una u otra fase del desarrollo capitalista, un área de importancia estratégica para el desarrollo general del sistema.

Así, lo interesante es que, experimentando los dos caminos metodológicos en torno a la división del trabajo, los espacios concretos que destacan como esenciales son coincidentes y permiten sustentar doblemente el procedimiento de investigación y la delimitación del núcleo de necesidades productivas estratégicas del proceso de reproducción global del capital.

Hay una diversidad de criterios funcionales e históricos a partir de los cuales es posible jerarquizar la estructura de la división del trabajo. Lo que interesa descifrar, con base en el estudio de la estructura material del proceso de trabajo, de los medios de trabajo y del proceso de reproducción, es la interconexión orgánica entre los sectores generales y particulares de la división del trabajo, así como la manera en que la racionalidad global del proceso de acumulación reespecifica las jerarquías entre las diversas actividades productivas.

Lo paradójico de todo esto estriba en el hecho de que el capital establece sus prioridades estratégicas no a partir de la conciencia y la planificación de los empresarios, tecnócratas y dirigentes del estado sino más bien a través de un proceso ciego y automático, que sólo después de cometer innumerables errores, descubre paulatinamente aquello que le resulta esencialmente benéfico para su reproducción y desarrollo. Por ello, si bien la persecución del plusvalor extraordinario introduce caóticamente innovaciones técnicas en todos los frentes, solamente con la reiterada reproducción del capital se va dejando en claro la prioridad estratégica de aquellas ramas o sectores de los cuales dependen todos los demás²⁹. Es cierto, sin embargo, que en la medida que se desarrolla el proceso de concentración y centralización del capital, la profundización de la subsunción y de la división del trabajo crean bases para un combate de ese caos, sobre todo en el nivel de la producción estratégica ya que es justamente ahí donde se ubican los capitales de mayor magnitud, cuya escala promueve ya una cierta *planificación* sino también porque las exigencias del plusvalor extraordinario en torno a la innovación tecnológica son de tal monta que suponen cada vez más la participación del estado u otros entes de representación colectiva del capital. Esta contradicción es alimentada también por la disputa intercapitalista por la

²⁹ Un ejemplo sumamente ilustrativo de este proceder ciego y automático lo ofrece Marx en el capítulo sexto del tomo III cuando describe el modo azaroso y violento en que el capital mundial explora simultáneamente los diversos puntos del planeta dónde le resulta más costeable el abastecimiento de las materias primas indispensables.

hegemonía mundial que conduce a la necesidad de priorizar ciertos rubros de producción y al establecimiento de una división internacional del trabajo correspondiente.

No se trata por lo demás de una serie de prioridades estratégicas fijas sino cíclicas, en parte determinadas por la lucha de clases, con puntos de partida y de llegada históricos, las cuales alternan sus innovaciones técnicas expandiéndose a través de todas las ramas o sectores del proceso de trabajo. Por ello la rama I de hecho puede alternar históricamente su prioridad estratégica con la II; o la producción de medios de trabajo con la de materias primas; etc. No obstante, el ciclo de esta renovación técnica retorna obligadamente a los sectores fundamentales, volviendo a reformular desde ahí la creación de nuevos patrones tecnológicos de producción y reproducción³⁰. Tal es la función estratégica que desempeñan las grandes crisis capitalistas, las cuales tienen la tarea de reponer con nueva tecnología los principales sustratos materiales desgastados en la rotación del capital³¹.

E. Lo estratégico como sustento de la hegemonía en el concierto mundial.

Cuando nosotros hablamos de lo estratégico, particularmente de lo económicamente estratégico, estamos buscando las bases materiales de la supremacía mundial, sea que se piense en la capacidad de liderazgo de sus agentes individuales o colectivos.

La persecución del liderazgo o hegemonía económica deviene de la necesidad impuesta por el proceso de valorización de propugnar permanentemente por la obtención de plusvalor extraordinario. Son las condiciones de vanguardia, los espacios de la revolución técnica capitalista, los que dirigen el desarrollo de las fuerzas productivas con base en su facultad de aventajar al conjunto, pero también la de arrastrarlo, determinando las bases fundamentales del patrón tecnológico general.

Si el concepto de hegemonía nos remitía a pensar en la capacidad para consensar -dirigida o coercitivamente- o para transformar los intereses particulares

³⁰ José Valenzuela Feijóo en su obra Qué es un patrón de acumulación (Facultad de Economía, UNAM, México 1990.) no tiene en cuenta estas dos categorías fundamentales al momento de discutir lo que significa dentro del marxismo la noción de "patrón de acumulación", pues ello lo obligaría a *descender* al estudio del plano del valor de uso, la división técnica del trabajo, la reproducción concreta de la fuerza de trabajo, etc.

³¹ "La conclusión a que llegamos es que este ciclo de rotaciones encadenadas que abarca una serie de años y que el capital está obligado a recorrer por sus elementos fijos, sienta las bases materiales para las crisis periódicas, en que los negocios recorren las fases sucesivas de la depresión, la animación media, la exaltación y la crisis. Los períodos en que se invierte capital son en verdad muy distintos y dispares. Sin embargo, la crisis constituye siempre el punto de partida de una nueva gran inversión. También, por tanto, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, brinda siempre, más o menos, una nueva base material para el siguiente ciclo de rotaciones." Karl Marx, El capital, tomo II, México, ed. FCE, p. 165.

en interés general³², la hegemonía económica que referimos operaría un movimiento similar en el terreno de la economía, aludiendo a la capacidad para imponer, sea por métodos violentos o consensuales, sus condiciones o directivas tecnológicas como la norma y, en ese sentido, como el modelo a seguir. Por supuesto que en la práctica, esta capacidad implica el concurso de la fuerza en muchos terrenos (militar, político, cultural, etc.), sin embargo estos serán aquí considerados sólo como punto de referencia. Nuestro trabajo se centra justamente en aquel aspecto de la construcción de la hegemonía que parece haber sido descuidado hasta ahora, por el énfasis concedido a los aspectos militar y político-ideológico. Nosotros nos centraremos en el liderazgo que se impone en el ejercicio de la competencia, por la actuación de las libres fuerzas del mercado y que establece, de manera consustancial al modo de producción, una jerarquización polar de la economía mundial.

Ahora bien, ¿cómo se ubica el problema de la hegemonía en relación con la delimitación de lo estratégico en términos de la producción y la reproducción? ¿cuál es el sendero para la obtención del liderazgo? ¿cuáles son sus agentes?

El problema de la hegemonía³³ debe ser abordado en dos niveles diferentes que corresponden a sus agentes individual y colectivo. Por agente individual estaremos refiriendo directamente a las empresas y por agente colectivo al estado nación, a pesar de asumir con plena conciencia la necesidad de someter este punto a una profunda reflexión, como lo indicaremos más adelante.

La capacidad individual de liderazgo se rige, fundamentalmente, por la organización productiva de la empresa, que implica su supremacía tecnológica, es decir, la capacidad para generar plusvalor extraordinario, y la racionalización al máximo del proceso de trabajo, buscando igualar la jornada horario con la jornada efectiva, mediante la eliminación de su porosidad. Los dos elementos nos remiten

³² Los usos modernos del concepto lo refieren a una problemática política o ideológica ligada siempre con la estructura del poder o con sus construcciones alternativas. Para Poulantzas, y la corriente estructuralista, se convierte en un mecanismo de inductación y sanción social del poder de estado, que se ejerce a través de sus *aparatos*. Para Gramsci la discusión se ubica en el terreno de la teoría de la revolución y la hegemonía se convierte en un campo de batalla entre dos bloques históricos o dos concepciones del mundo. De la capacidad de convencimiento sobre una sociedad alternativa, de la construcción colectiva de un nuevo bloque histórico y de su validación social mayoritaria depende la fuerza o irreversibilidad de la toma del poder por el proletariado. La toma del poder se ubica así como el último paso de la guerra revolucionaria y sólo puede ser exitoso en la medida en que previamente se han conquistado las conciencias, es decir, se ha alcanzado la hegemonía. La hegemonía en estas dos, que son sus principales versiones en el terreno de las ciencias sociales, alude también, aunque con un contenido muy diferente como vimos, a la capacidad para ejercer un liderazgo, correspondiendo a su sentido militar anterior.

³³ Indefectiblemente a partir de aquí el término hegemonía estará restringido a su contenido económico, como fue aclarado en el texto, salvo que se especifique lo contrario.

a la lucha de clases. En el primer caso a la competencia intercapitalista y, en el segundo, a la relación capitalista como tal.

Sin embargo, la capacidad de expansión y procesamiento general de las condiciones de liderazgo pasan por su reconocimiento o validación social, lo que transcurre por la intermediación económica del mercado y por la intermediación social del estado. Es en estos espacios que el liderazgo tecnológico se transforma en capacidad hegemónica. Sólo mediante la dirigencia del capital de vanguardia los intereses particulares de las empresas se truecan en generales, mientras los intereses generales del estado se ponen al servicio de los particulares.

La necesidad de contemplar estos dos planos del ejercicio de la hegemonía nos reclama algunas precisiones adicionales en la delimitación de lo económicamente estratégico, que nos conducen del análisis general al de la esfera de la competencia.

En este terreno, la capacidad de liderazgo no puede restringirse al control del espacio de vanguardia dentro del desarrollo de las fuerzas productivas ya que éste, por sí solo, no garantiza la reproducción global de la sociedad capitalista, aunque, en tanto que lugar de generación del plusvalor extraordinario, es el que marca la pauta del desarrollo y el que establece los límites de la competencia intercapitalista.

El proceso de acumulación de capital, bajo el influjo de los capitales de vanguardia, sigue su paso sobre un conjunto de determinaciones materiales establecidas por la larga historia económica del capitalismo. El esqueleto material básico de la producción industrial capitalista, aunque constantemente perfeccionado por el avance de las fuerzas productivas, mantiene sus líneas esenciales. La reproducción poblacional y de la fuerza de trabajo no puede prescindir de un cierto número de alimentos fundamentales que, en buena medida, son el sustento de la reproducción de sus características orgánicas. Los medios de producción y herramientas de trabajo contienen una estructura metálica que es la que sostiene al gran autómatas de la producción capitalista. El movimiento dentro del sistema de producción social no ha podido todavía prescindir del combustible natural y sin él no funciona ni la producción de alta tecnología, ni la más arcaica.

En otros términos, hay un conjunto de mercancías que son fundamentales para la reproducción material global, cuya medida estratégica estaría relacionada más con la masividad de su uso que con su inserción en los espacios de vanguardia. La hegemonía económica mundial estaría así sustentada en la capacidad de apropiación (producción o control) de los recursos básicos para la reproducción general de la sociedad, sobre la base de las relaciones de producción y el patrón tecnológico general vigentes, tanto como en la capacidad para revolucionar las condiciones de la producción desde el punto de vista tecnológico y generar plusvalor extraordinario.

De esta manera, una evaluación de la hegemonía mundial implica revisar las relaciones de competencia y las redes económicas internacionales creadas en diferentes espacios:

1. En los campos relacionados con la tecnología de punta desde la óptica de las innovaciones producidas y la estructura de las actividades de investigación y desarrollo, así como de la capacidad de generalización y diversificación de las propias innovaciones o de sus bases técnicas. En este caso nos encontramos

fundamentalmente en el campo de los agentes individuales aunque sin desconocer la participación de los estados en la promoción tecnológica.

2. En los terrenos relacionados con materias primas o auxiliares que sustentan la vida y cuerpo de la acumulación mundial de capital, que conforman el esqueleto sobre el que se desarrolla toda la producción capitalista. En esta área será particularmente interesante confrontar las características del territorio, como base de las fuerzas productivas, con las generadas por la mano del hombre. Este es un espacio privilegiado también para ubicar las determinaciones, por lo menos las económicas, de las relaciones políticas o militares entre diversos estados y las que inspiran los acuerdos de integración.

3. En el aspecto relativo a la población, sea que se presente o no bajo el carácter de fuerza de trabajo, el elemento básico de la reproducción son sin duda los alimentos, sin embargo, la universalización del modo de producción capitalista y la integración geográfica del mundo a través de las redes de producción ha unificado el proceso de reproducción de las condiciones humanas o subjetivas que componen la relación capitalista. La escala ampliada de la producción conlleva una escala ampliada de la explotación o una articulación mundial de los diferentes procesos que la conforman. Las características cuantitativas y cualitativas de la fuerza de trabajo constituyen una consideración medular dentro de las determinaciones del proceso de trabajo. Estas características, provenientes en parte de procesos históricos específicos, son paulatina y contradictoriamente subordinadas por las características del patrón tecnológico adoptado y por los vaivenes de la lucha de clases. En esta reproducción de la clase obrera o del ejército proletario mundial de reserva se torna de gran importancia, junto con la movilidad internacional del capital, la movilidad obrera para la regulación de los términos de la lucha de clases y la explotación.

Estos dos aspectos de la subsunción capitalista de la clase obrera, la alimentación y la cantidad y movilidad de sus efectivos, no agotan para nada el problema de este elemento indispensable, premisa de la relación social básica y, por ello, campo estratégico de la apropiación capitalista no sólo de la riqueza mundial sino de la facultad de multiplicarla, sin embargo, como ya indicamos, en esta investigación nos restringiremos a ellos.

Resumiendo, los criterios de selección de los espacios estratégicos que constituyen el sustento de la supremacía económica y de la hegemonía mundial del capital en ese terreno, son:

- La condición de premisa que otorga la propia relación social capitalista a los dos elementos que la componen: la fuerza de trabajo y los medios de producción y de subsistencia. Esta condición otorga un carácter de inmanencia a estos dos elementos y los hace, por supuesto, imprescindibles para la reproducción capitalista.

- El carácter generalizado o masivo del uso del recurso, como puede ser el caso de algunas materias primas minerales o de los alimentos indispensables. Estos recursos son la base material indispensable de reproducción de los dos elementos que conforman la relación capitalista.

- El lugar de punta o de motor de la vanguardia tecnológica y, por ello, su capacidad de determinación de las modalidades del proceso de acumulación (desde la perspectiva tecnológica). Se trata de aquellos bienes con capacidad

revolucionaria desde el punto de vista tecnológico y generadores de plusvalor extraordinario -en su producción o en su uso-, pero, además, promotores, determinantes, diseñadores del patrón tecnológico y del patrón de acumulación en su aspecto técnico.

Ahora bien, si estos criterios nos permiten definir los espacios fundamentales de la reproducción, expresión y sustento del desarrollo de las fuerzas productivas y si son éstos los que determinan el carácter hegemónico del capital, ¿cómo se traduce esto en el análisis de las relaciones internacionales de competencia y subordinación?

Si bien el liderazgo de una empresa deviene de sus ventajas tecnológicas y de la escala con que logren imponerlas como frontera del desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, la hegemonía económica, expresada en el nivel del capital colectivo, se sustenta en la capacidad de una nación para producir o apropiarse no solamente de las tecnologías de punta sino de todos los bienes que hemos considerado como estratégicos. Así, la hegemonía económica expresa la relativa invulnerabilidad del líder (o líderes) frente a una vulnerabilidad creciente y deliberadamente fomentada del resto del mundo.

El control sobre la producción inmediata de la riqueza material, no sólo implica la disposición de un determinado instrumental técnico, sino además la posesión y la capacidad de emplear reservas naturales; de ahí la importancia crucial de la *medida territorial* de las naciones, la *medida en la abundancia o escasez de sus recursos*, así como las *ventajas* productivas, comerciales, geopolíticas, etc., procedentes de *su peculiar ubicación en el espacio* geográfico. Asimismo, el control o la capacidad de apropiación, por diversos medios, de la riqueza generada en el mundo entero, estará relacionada con el liderazgo tecnológico y con la amplitud y fuerza de las redes de subordinación económica creadas a lo largo de la historia del capital. En este punto, por supuesto, el poder militar de los estados y otros recursos similares entre los que se cuenta la deuda externa, serán los mejores aliados y promotores del capital.

En nuestro balance de la investigación realizada encontramos que, si bien es indispensable el estudio de la capacidad, alcances, posición en la competencia y en la innovación tecnológica, especificidad en la organización social y administrativa y perspectivas de las grandes empresas, éstas sustentan su desarrollo en un entorno nacional que garantiza, protege y promueve su supremacía. Es impensable el liderazgo del capital estadounidense sin contemplar la supremacía económica de su nación. Lo demás son golondrinas que necesitarían transformar muchos otros aspectos de la realidad para hacer verano.

F. Los cuestionamientos que subyacen.

Como fue anunciado en un inicio, los descubrimientos o precisiones logradas en el curso de nuestra investigación nos obligan a formular una serie de dudas o cuestionamientos al conocimiento teórico acumulado. Estas discusiones han sido parcialmente incorporadas en las secciones correspondientes pero no tuvieron un espacio propio para ser desplegadas y sistematizadas. Por esta razón, consideramos conveniente, a reserva de tratarlas con especial cuidado y detenimiento más adelante, dejar apuntadas en este capítulo introductorio las más

importantes entre ellas o, por lo menos, las que nosotros hemos podido percibir así.

1. El lugar del plusvalor extraordinario en el análisis del mercado mundial. El espacio del plusvalor extraordinario como motor del desarrollo de las fuerzas productivas, como soporte de la competencia y como garante de la hegemonía económica.

2. La modificación del concepto de nación a partir del análisis del proceso de internacionalización protagonizado sustancialmente por las empresas transnacionales como agentes individuales del capital y de la escala alcanzada por el proceso de concentración del capital y por las exigencias del desarrollo científico y tecnológico que lleva a una *centralización negociada o temporal* de capitales competidores y de nacionalidades de origen distintas. Es en los bienes estratégicos por definición donde está puesto el objetivo de los capitales de vanguardia, sea que se expresen directamente o a través de sus estados. Esto, y las crecientes inversiones de capital que exige el desarrollo de las fuerzas productivas, ha llevado al establecimiento de convenios entre capitales y estados para la prosecución de diferentes tipos de investigaciones, fundamentalmente las de alta tecnología y las de los llamados materiales avanzados o sustitutos. El grado alcanzado por el proceso de internacionalización del capital conlleva un proceso de relativa disolución de las fronteras nacionales que tiene diferentes formas de expresión según los diversos especialistas que se han ocupado del problema. Nosotros, y atendiendo solamente al problema que nos ocupa, tenemos nuestra propia propuesta que consiste en asumir a la nación no sólo en términos de su delimitación geográfica sino considerando su despliegue económico sobre el mundo, realizado a través de la acción de sus capitales.

3. La importancia de la autosuficiencia en recursos estratégicos como fundamento de la hegemonía económica, y el carácter o las delimitaciones que se le asignan a este término, vinculándolo con las consideraciones de vulnerabilidad de las naciones y sus capitales. ¿Pueden estos términos ser convertidos en categorías de análisis? ¿Cuál sería su pertinencia, su utilidad y sus limitaciones? Partiendo de esta idea, nuestra evaluación sobre la capacidad de autosuficiencia - y de generar la insuficiencia de los competidores- de los diferentes estados, debe pasar por un reconocimiento de su despliegue internacional por lo menos en todos aquellos productos o bienes que hemos señalado como estratégicos. La suficiencia de Estados Unidos en las materias primas minerales estratégicas, por ejemplo, no depende sólo de sus reservas naturales sino del acaparamiento real de las reservas mundiales efectuado por sus diferentes capitales o por la ocupación militar y económica de territorios ajenos. Si no medimos correctamente esta *base ampliada de la autosuficiencia*, de acuerdo con nuestra experiencia, corremos el riesgo de llegar a conclusiones muy equivocadas en torno a las bases objetivas o económicas de la hegemonía mundial.

4. La internacionalización creciente del capital y la integración cada vez mayor del mundo capitalista estimulan y exigen una reflexión muy cuidadosa alrededor de una serie de propuestas teóricas de la mayor importancia. Una de ellas, la fundamental, gira en torno a la vigencia y aplicación de la ley del valor en correspondencia con este terreno universal, pero internacional, en que se desempeña el capital. Esta discusión, por su esencialidad en relación a la teoría

marxista, abarca múltiples aspectos, algunos de los cuales son *tocados* por nuestro trabajo. Entre ellos destaca, como el más evidente, el anunciado por nuestra investigación acerca del lugar estratégico de la fuerza de trabajo y, particularmente, del ejército industrial de reserva mundial en la reproducción global del capitalismo. La movilidad internacional de fuerzas de trabajo *producidas* en contextos completamente distintos, como pueden ser las sociedades estadounidense y mexicana, pone en cuestión problemas relativos al valor de la fuerza de trabajo y también a su valor de uso o contenido específico. ¿Es que las diferentes modalidades tecnológicas no implican a su vez distintas características o contenidos de la fuerza de trabajo? ¿Es que entonces las fuerzas productivas sólo se expresan materialmente?

Tenemos plena conciencia de la dificultad que encierra una discusión sobre este punto y por ello hemos decidido ir avanzando en la medida de las exigencias de nuestra propia investigación. Esto nos permite privilegiar algunos espacios e ir presentando sus diversas aproximaciones. En esta obra hemos marcado más bien una parte importante de la problemática que apunta en el sentido de una discusión de esta envergadura, sin embargo, no hemos hecho sino reconocer y comenzar, el debate está completamente abierto.

5. ¿El desarrollo actual de las fuerzas productivas y de la apropiación de la naturaleza brinda las bases materiales adecuadas para el florecimiento de una organización social alternativa? ¿Es que estamos en condiciones de transitar hacia el comunismo? ¿Es que, después de un estudio pormenorizado y objetivo, se mantiene abierta esa opción? ¿Cuáles son sus fundamentos materiales y cuál la participación de los sujetos sociales dentro de este proceso de transformación?

6. Muchos estudiosos del actual proceso de reestructuración señalan, con base en una diversidad de argumentos, la pérdida de hegemonía de Estados Unidos frente a Japón y Alemania o la Comunidad Económica Europea y, proponen el establecimiento de una multipolaridad en el liderazgo mundial. Más allá de lo desafortunado del término empleado, nosotros encontramos que los elementos fundamentales de tales enfoques son muchas veces parciales o, por lo menos, no queda explicitada su esencialidad, de manera que tampoco es justificada su generalización o su ubicación como elemento explicativo de la totalidad. Nosotros hemos hecho una propuesta distinta. ¿Cuáles son su pertinencia y limitaciones? Nosotros hemos señalado nuestro punto de vista pero, por suerte, la construcción teórica es un proceso de debate, crítica y reconstrucción que sólo puede desarrollarse colectivamente.

Ajusco, Diciembre 1994